

Lección 49 – FIEL Y PRUDENTE EN EL LIDERAZGO

Marcos 10:43-45 “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”

El mundo define el liderazgo en términos de poder, influencia y estatus. Se mide por el control que se ejerce sobre otros y por los beneficios personales que se obtienen. Sin embargo, el liderazgo cristiano es radicalmente diferente. Jesús invirtió el concepto de liderazgo al declarar que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio.

He aquí los pilares del liderazgo:

1. El líder sirve, no se sirve

La imagen más poderosa de Jesús como líder se encuentra en Juan 13, cuando se ciñó una toalla y lavó los pies de sus discípulos. Este acto, que era una tarea reservada para el siervo más bajo, redefinió por completo el liderazgo. Jesús dijo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14-15).

Un mayordomo líder no busca su propio beneficio o gloria, sino que se dedica a satisfacer las necesidades de aquellos a quienes sirve. Este liderazgo de servicio se demuestra en la disposición a hacer las tareas más humildes. La humildad no es debilidad, sino la mayor fortaleza de un líder.

2. El líder guía con ejemplo

El liderazgo cristiano no es autoritario; es una guía por medio del ejemplo. El apóstol Pedro, en su instrucción a los ancianos, les dice que pastoreen "no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:2-3).

Un líder prudente vive lo que predica. Su obediencia a Dios, su constancia en la oración, su amor por la Palabra y su compromiso con la misión son un faro para quienes lo siguen. Es más fácil seguir a alguien

que va delante y demuestra el camino, que a alguien que simplemente da órdenes desde lejos.

3. El líder rinde cuentas a Dios

Un líder cristiano tiene la grave responsabilidad de rendir cuentas por las almas de aquellos a quienes guía. El autor de Hebreos lo afirma: "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta" (Hebreos 13:17). Esta rendición de cuentas no es solo hacia la congregación o la organización, sino, en última instancia, hacia Dios, debe infundir en el líder un sentido de humildad, seriedad y dependencia del Espíritu Santo.

El mayordomo prudente vive con una conciencia constante de que su liderazgo no es para su beneficio, sino para el Reino de Dios. La conciencia de que un día dará cuentas a Dios es el mejor motor para un liderazgo fiel.

Ilustración: Un líder, dos estilos. En una iglesia hubo una transición de liderazgo. El primer anciano era un hombre carismático y elocuente, pero su liderazgo era autoritario. Tomaba todas las decisiones, no escuchaba a los demás y sus palabras a menudo herían a las personas. Aunque la iglesia creció en número, el ambiente estaba lleno de tensión.

El siguiente anciano era un hombre más tranquilo y humilde. Su liderazgo se basaba en la oración, la capacitación y el servicio. Escuchaba a los miembros, delegaba responsabilidades y se dedicaba a servir a la comunidad. Bajo su liderazgo, la iglesia no solo creció en número, sino que se convirtió en una comunidad de amor y apoyo mutuo.

Conclusión:

El liderazgo fiel y prudente es un reflejo directo del carácter de Cristo. No se basa en el carisma, el poder o la influencia, sino en la humildad, el servicio y el ejemplo. Un mayordomo que lidera con prudencia no busca ser el centro de atención, sino glorificar a Dios y edificar a aquellos a quienes sirve.

Pregunta para la reflexión

¿Cómo puedes aplicar el "liderazgo de servicio" en tu entorno más cercano?